

1

Marzo
Lunes

Como Él nos amó

Momento inicial

Comenzamos el mes de marzo. Es lunes, un día que siempre nos pesa, con el horizonte de la semana por delante y los rescoldos, aún encendidos, de la intimidad relajada del fin de semana. Seguimos caminando en esta Cuaresma, con el corazón a la intemperie, lleno de miedos y dudas, de inseguridades y heridas que no acaban de cerrar. Y aún con todo eso, Dios nos invita a presentarnos ante Él con nuestra peculiar miseria. Él quiere abrazarla y enseñarnos también a hacerlo nosotros. Abrazar nuestra pequeñez, ofrecernos a abrazar la miseria de nuestros cercanos. Esa es la propuesta de hoy. En definitiva, se nos llama a amar mejor, aquí y ahora.

Canto

Haz un poco de silencio interior y deja que Carla Morrison ponga tu corazón a punto, en el comienzo de esta oración. La escuchamos: <https://youtu.be/OjFn4Pqv1jl>

Mantenemos el silencio. Intentamos sentir el palpitar de nuestro corazón, el ritmo de nuestra respiración, la temperatura exterior que nos acaricia. Dios se regala incondicionalmente. Y nos invita a hacer lo mismo. Es el momento de escuchar la Palabra de hoy:

Lectura del santo evangelio según san Lucas (6,36-38):

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:
«Sed misericordiosos como vuestro Padre es misericordioso; no juzguéis, y no seréis juzgados; no condenéis, y no seréis condenados; perdonad, y seréis perdonados; dad, y se os dará: os verterán una medida generosa, colmada, remecida, rebosante, pues con la medida con que midiereis se os medirá a vosotros».



Reflexión personal

La comparación puede hasta ofender. ¿Como nuestro Padre? ¿Se nos está diciendo en serio? ¿Estamos llamados a amar como Él nos amó, sin juicios, sin culpas inútiles, rebosantes, generosos, espléndidos? Ay, Señor, con lo pequeños que somos. Si tú conocieras qué fácil se tuerce nuestra voluntad, qué facilones somos ante la tentación y qué fácil es quebrarnos y dejarnos sin fe... Si tú nos conocieras, medirías mejor tus palabras... ¿Cómo podemos, Señor, ser misericordiosos como tú, perdonar como tú, donantes de vida como tú lo has sido? ¿Cómo ser regalos para otros? ¿Será, Señor, que tengo que empezar por dejarte a Ti abrirte camino en mis entrañas? ¿Será, Señor, que tengo que dejarme de postrear y permitirme abrazar mi alma magullada por el fracaso, por los anhelos rotos, por las esperanzas olvidadas, por mi pecado? ¿Será, Señor, que sólo sabe regalar quién supo antes aceptar un regalo? Si es así, pasa. No tardes ni un minuto. Quiero recostar mi cabeza en tus piernas, quiero que me ames con todas fuerzas. Quiero, Señor. Quiero dejarme amar para ser capaz de amar mejor.